

## Guerra Santa Peninsular

MARTÍN F. RÍOS SALOMA.

Usos políticos e historiográficos del concepto de Reconquista

CARLOS DE AYALA MARTÍNEZ.

Fernando I y la sacralización de la Reconquista

JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ GARCÍA.

Predicación de cruzada y yihad en la Península Ibérica. Una propuesta comparativa

ENRIQUE RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA.

Guerra santa y órdenes militares ibéricas (1150-1250)

CARLOS BARQUERO GOÑI.

Templarios y hospitalarios en la Reconquista peninsular

MANUEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE LA PEÑA.

Monacato, caballería y Reconquista: Cluny y la narrativa benedictina de la guerra santa

FERMÍN MIRANDA GARCÍA.

Sacralización de la guerra en el siglo x. La perspectiva pamplonesa

MARIA BONET DONATO.

Las órdenes militares en la expansión feudal de la Corona de Aragón

SANTIAGO PALACIOS ONTALVA.

Cultura visual e iconografía de la Reconquista. Imágenes de poder y cruzada

JUAN FRANCISCO JIMÉNEZ ALCÁZAR.

Cruzadas, cruzados y videojuegos

## MISCELÁNEA

MARC BONNÍN FEMENÍAS.

Una pesada herencia, los castillos reales en la Mallorca del siglo xv

MARÍA DE LA PAZ ESTÉVEZ.

La (re)conquista cristiana de Toledo:

un estudio sobre los nuevos patrones de ordenamiento del territorio y sus habitantes

JAIME PIQUERAS JUAN.

Estratificación social y matrimonio en el siglo xv valenciano: una visión sobre las comarcas del norte de Alicante

SANTIAGO PONSODA LÓPEZ DE ATALAYA.

Migracions mudèjars i disputes senyoriales al sud valencià a les darreries de l'Edat Mitjana

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE  
HISTORIA MEDIEVAL, 17. 2011

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE. HISTORIA MEDIEVAL  
N.º 17. AÑO 2011

I.S.S.N.: 0212-2480

La revista *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, nació en 1982, en el marco del Departamento de Historia Medieval y Moderna de la Universidad de Alicante. De la mano de José Hinojosa Montalvo, el objetivo era crear un foro abierto de comunicación y debate sobre la investigación que se estaba desarrollando en el conocimiento del pasado medieval valenciano e hispánico. En los últimos años, con un Área de Historia Medieval que sigue encabezando el profesor Hinojosa Montalvo, director de la publicación desde el comienzo, la revista mantiene su situación inicial pero se ha visto diversificada, enriquecida y ampliada en su idiosincrasia. En la actualidad es un lugar de encuentro para estudios originales que reflexionen sobre la historia medieval valenciana, ibérica y mediterránea, siempre desde la perspectiva de la interdisciplinariedad y el aperturismo metodológico.

La revista *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, nació en 1982, en el marco del Departamento de Historia Medieval y Moderna de la Universidad de Alicante. De la mano de José Hinojosa Montalvo, el objetivo era crear un foro abierto de comunicación y debate sobre la investigación que se estaba desarrollando en el conocimiento del pasado medieval valenciano e hispánico. En los últimos años, con un Área de Historia Medieval que sigue encabezando el profesor Hinojosa Montalvo, director de la publicación desde el comienzo, la revista mantiene su situación inicial pero se ha visto diversificada, enriquecida y ampliada en su idiosincrasia. En la actualidad es un lugar de encuentro para estudios originales que reflexionen sobre la historia medieval valenciana, ibérica y mediterránea, siempre desde la perspectiva de la interdisciplinariedad y el aperturismo metodológico.

Área de Historia Medieval  
Departamento de Historia Medieval, Historia Moderna y Ciencias y Técnicas Historiográficas  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Alicante

DIRECTOR HONORÍFICO: José HINOJOSA MONTALVO (Universidad de Alicante)

DIRECTORES: José Vicente CABEZUELO PLIEGO y  
Juan Antonio BARRIO BARRIO (Universidad de Alicante)

SECRETARIO: Juan Leonardo SOLER MILLA (Universidad de Alicante)

CONSEJO DE REDACCIÓN:  
Pedro Carlos PICATOSTE NAVARRO (Universidad de Alicante)  
Carlos de AYALA MARTÍNEZ (Universidad Autónoma de Madrid)  
Francisco GARCÍA FITZ (Universidad de Extremadura)  
Juan Francisco JIMÉNEZ ALCÁZAR (Universidad de Murcia)  
Flocel SABATÉ I CURULL (Universitat de Lleida)  
Roser SÁLICRÚ I LLUCH (CSIC, Barcelona)  
María Isabel del VAL VALDIVIESO (Universidad de Valladolid)

COMITÉ CIENTÍFICO:

María BONET DONATO (Universitat Rovira i Virgili)  
María Eugenia CADEDDU (CNR, Roma)  
Damien COULON (Universite du Strasbourg)  
Luis Miguel DUARTE (Universidade do Porto)  
María Teresa FERRER I MALLOL (CSIC, Barcelona)  
Manuel GONZÁLEZ JIMÉNEZ (Universidad de Sevilla)  
David IGUAL LUIS (Universidad de Castilla-La Mancha)  
Miguel Ángel LADERO QUESADA (Universidad Complutense de Madrid)  
Antonio MÁLPICA CUELLO (Universidad de Granada)  
Ángel Luis MOLINA MOLINA (Universidad de Murcia)  
Rafael NARBONA VIZCAÍNO (Universidad de Valencia)  
Germán NAVARRO ESPINACH (Universidad de Zaragoza)  
Teófilo F RUIZ (University of California-Los Ángeles, UCLA)  
Esteban SARASA SÁNCHEZ (Universidad de Zaragoza).

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE  
HISTORIA MEDIEVAL, 17. 2011

## GUERRA SANTA PENINSULAR

Coordinado por  
Carlos de Ayala Martínez y José Vicente Cabezuelo Pliego

UNIVERSIDAD DE ALICANTE.  
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES

Secretariado de Publicaciones  
Universidad de Alicante  
Redacción, dirección e intercambios:  
Departamento de Historia Medieval, Historia Moderna y Ciencias  
y Técnicas Historiográficas. Universidad de Alicante.  
Apdo. Correos 99. E. 03080 Alicante. Tlf: 965903443  
Distribución y suscripción:  
Marcial Pons Libreros, S.L.  
San Sotero, 6 -28037 Madrid. slopez@marcialpons.es

La dirección y el Consejo de Redacción de la revista no asumen como propias las opiniones vertidas por los autores de los trabajos publicados en ellas.

Las normas de edición de la revista se puede consultar al final del presente número y en la web de la Universidad de Alicante ([www.ua.es](http://www.ua.es)) en los siguientes lugares; Departamento de Historia Medieval, Historia Moderna y Ciencias y Técnicas Historiográficas y Repositorio Institucional de la Universidad (RUA).

Los artículos de *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval* se encuentran indexados e las siguientes bases de datos: ISOC-DICE, Latindex, Dialnet, Repertorio del Medievalismo Hispánico, Regesta Imperii, International Medieval Bibliography.

Esta revista ha sido financiada en parte gracias a una ayuda económica de la convocatoria de ayudas para la publicación de revistas científicas convocadas dentro del programa propio del Vicerrectorado de Investigación, Desarrollo e Innovación para la el fomento de la I+D+I y a otra ayuda económica de la convocatoria propia por parte de la Facultad de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante.

Esta publicación ha sido realizada en el marco del Proyecto de Investigación I+D+I, “*Redes sociales y proyección económica en una sociedad de frontera: el sur del reino de valencia entre los siglos XIII-XV*”(HAR2010-22090) concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación para los años 2011-2013.

Responsables técnicos de intercambio:  
Marta Díez Sánchez, Rafael Palau Esteban

© de la presente edición: Universidad de Alicante

I.S.S.N.: 0212-2480  
Depósito Legal: A-477-1984

Composición:  
huella preimpresión

Impresión y encuadernación:  
XXXXXXXXXX

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

**ÍNDICE**  
**Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval,**  
**N.º 17, 2011**

**DOSSIER MONOGRÁFICO:**  
**Guerra Santa Peninsular**

I.S.S.N.: 0212-2480. 000 págs.

- MARTÍN F. RÍOS SALOMA (Instituto de Investigaciones Históricas,  
Universidad Nacional Autónoma de México)  
Usos políticos e historiográficos del concepto de Reconquista ..... 41
- CARLOS DE AYALA MARTÍNEZ (Universidad Autónoma de Madrid)  
Fernando I y la sacralización de la Reconquista..... 67
- JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ GARCÍA (Universidad Nacional de Educación a Distancia)  
Predicación de cruzada y yihad en la Península Ibérica.  
Una propuesta comparativa ..... 117
- ENRIQUE RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA (Universidad Autónoma de Madrid)  
Guerra santa y órdenes militares ibéricas (1150-1250) ..... 129
- CARLOS BARQUERO GOÑI (Universidad Nacional de Educación a Distancia)  
Templarios y hospitalarios en la Reconquista peninsular ..... 167
- MANUEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE LA PEÑA (Universidad CEU San Pablo)  
Monacato, caballería y Reconquista:  
Cluny y la narrativa benedictina de la guerra santa ..... 183
- FERMÍN MIRANDA GARCÍA (Universidad Autónoma de Madrid)  
Sacralización de la guerra en el siglo X. La perspectiva pamplonesa ..225

MARIA BONET DONATO (Universitat Rovira i Virgili)	
Las órdenes militares en la expansión feudal de la Corona de Aragón .....	245
SANTIAGO PALACIOS ONTALVA (Universidad Autónoma de Madrid)	
Cultura visual e iconografía de la Reconquista. Imágenes de poder y cruzada .....	303
JUAN FRANCISCO JIMÉNEZ ALCÁZAR (Universidad de Murcia)	
Cruzadas, cruzados y videojuegos .....	363
<b>MISCELÁNEA:</b>	
MARC BONNÍN FEMENÍAS (Universitat Illes Balears)	
Una pesada herencia, los castillos reales en la Mallorca del siglo XV ..	411
MARÍA DE LA PAZ ESTÉVEZ (Universidad de Buenos Aires)	
La (re)conquista cristiana de Toledo: un estudio sobre los nuevos patrones de ordenamiento del territorio y sus habitantes .....	425
JAIME PIQUERAS JUAN (Universidad Nacional de Educación a Distancia)	
Estratificación social y matrimonio en el siglo XV valenciano: una visión sobre las comarcas del norte de Alicante .....	445
SANTIAGO PONSODA LÓPEZ DE ATALAYA (Universidad de Alicante)	
Migracions mudèjars i disputes senyoriales al sud valencià a les darreries de l'Edat Mitjana .....	469
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS .....	483

**INDEX**  
**Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval,**  
**N.º 17, 2011**

**MONOGRAPHIC DOSSIER:**  
**Iberian Holy War**

I.S.S.N.: 0212-2480. 000 pages

- MARTÍN F. RÍOS SALOMA (Instituto de Investigaciones Históricas,  
Universidad Nacional Autónoma de México)  
Political and historiographic uses for the concept of Reconquista.. 41
- CARLOS DE AYALA MARTÍNEZ (Universidad Autónoma de Madrid)  
Fernando I and the sanctification of the Reconquista ..... 67
- JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ GARCÍA (Universidad Nacional de Educación a Distancia)  
Preaching the Crusade and Yihad in the Iberian Peninsula.  
A comparative proposal ..... 117
- ENRIQUE RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA (Universidad Autónoma de Madrid)  
Holy War and Iberian military orders (1150-1250) ..... 129
- CARLOS BARQUERO GOÑI (Universidad Nacional de Educación a Distancia)  
Templars and Hospitallers in the Iberian Reconquista ..... 167
- MANUEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE LA PEÑA (Universidad CEU San Pablo)  
Monasticism, knights and Reconquista:  
Cluny and the Benedictine narrative of the Holy War ..... 183
- FERMÍN MIRANDA GARCÍA (Universidad Autónoma de Madrid)  
Sanctification of the war in the 10th century.  
Pamplona's point of view..... 225



MARIA BONET DONATO (Universitat Rovira i Virgili)	
Military orders during feudal expanding in the Crown of Aragon .....	245
SANTIAGO PALACIOS ONTALVA (Universidad Autónoma de Madrid)	
Visual culture and iconography of the Reconquest.	
Images of power and Crusade .....	303
JUAN FRANCISCO JIMÉNEZ ALCÁZAR (Universidad de Murcia)	
Crusades, crusaders and video games .....	363
<b>VARIA:</b>	
MARC BONNÍN FEMENÍAS (Universitat Illes Balears)	
An ancient heritage, the royal castles in Mallorca in the 15 <sup>th</sup> century..	411
MARÍA DE LA PAZ ESTÉVEZ (Universidad de Buenos Aires)	
The Christian (re)Conquest of Toledo:	
a Study on the NewPatterns of Organization	
of Land and Population .....	425
JAIME PIQUERAS JUAN (Universidad Nacional de Educación a Distancia)	
Social stratification and marriage in the Valencian 15th century:	
a view of the regions in the northern Alicante .....	445
SANTIAGO PONSODA LÓPEZ DE ATALAYA (Universidad de Alicante)	
Mudejar migrations and lordly conflicts in the Southern Kingdom	
of Valencia at the end of the Middle Ages .....	469
BIBLIOGRAPHICAL REVIEWS .....	483

## USOS POLÍTICOS E HISTORIOGRÁFICOS DEL CONCEPTO DE RECONQUISTA<sup>1</sup>

Martín F. Ríos Saloma

Instituto de Investigaciones Históricas (Universidad Nacional Autónoma de México)

### RESUMEN

En este trabajo se ofrece una panorámica sobre la forma en que el concepto de Reconquista fue utilizado con diversos objetivos ideológicos y políticos entre finales del siglo XV y principios del siglo XX. El recorrido inicia con el reinado de los Reyes Católicos para centrarse, posteriormente, en la doble utilización del discurso reconquistador a lo largo de los siglos XVI y XVII como arma de propaganda política en contra de los enemigos de la monarquía hispana y como vehículo privilegiado en la conformación de una identidad colectiva para todos los súbditos del rey católico, amén de su utilización para legitimar a la dinastía borbónica. Así mismo, se analizan los múltiples usos que los diferentes grupos políticos hicieron del discurso reconquistador a lo largo del siglo XIX constatándose su utilización en el impulso a la resistencia contra los invasores napoleónicos, en la construcción de un discurso nacional, en la legitimación del proyecto restauracionista de Antonio Cánovas y en la conformación del proyecto histórico-político catalán del último tercio de la centuria. Ello permite constatar que, ya en el siglo XX, los golpistas del año 1936 recuperaron los discursos y las imágenes empleados en el siglo XIX para presentar su movimiento como una auténtica «reconquista» que buscaba recuperar las esencia nacionales; con ello, la «Reconquista» dejó de ser únicamente una categoría historiográfica y se transformó en una categoría política.

**Palabras clave:** Reconquista, historiografía, España, Edad Media, nacionalismo, s. XIX.

---

<sup>1</sup> Doctor en Historia. Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria. Del. Coyoacán, cp. 04510 México D.F. C.e.: riosmartin@hotmail.com.

## ABSTRACT

This work is a panoramic sight of the way the concept of Reconquista has been used, with different ideological and political aims between the end of the 15<sup>th</sup> century and the beginning of the 20<sup>th</sup> century. The tour starts with the reign of the Catholic Monarchs and it is concentrated on the use of this term as a propaganda campaign against the enemies of the Hispanic monarchy during the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries, and also as an extremely useful tool to form a collective identity for all the subjects of the catholic king, as well as its use for legitimizing the Bourbon Dynasty. In the 19<sup>th</sup> century, the Reconquista discourse was used with different aims which were due to the historical moments, needs and political plans of each period, in such a way that it was used for promoting the resistance against the Napoleonic invader, for constructing a national discourse, for legitimizing the restoration projet of Antonio Cánovas, for giving impetus to the conservative projet and for holding the Catalan historic-political projet in the last third of the 19<sup>th</sup> century. This makes possible to state that, in the 20<sup>th</sup> century, those who took part in the coup in 1936 recovered the discourse and the images used in the 19<sup>th</sup> century, so that the movement was showed as a reconquest that tried to recover the national essence, changing the Reconquista from historiographic concept to political standing.

**Keywords:** Reconquista, Historiography, Spain, Middle Ages, nationalism, 19<sup>th</sup> century.

## 1. INTRODUCCIÓN

La historiografía española e hispanista ha empleado a lo largo de siglo y medio el término «reconquista» para hacer referencia al enfrentamiento entre los reinos hispanocristianos y Al-Andalus durante la Edad Media, englobando bajo un único concepto historiográfico una realidad compleja constituida por factores políticos, militares, territoriales, eclesiásticos, espirituales, ideológicos y mentales<sup>2</sup>. La utilización de dicho vocablo, sin embargo, presenta una serie de problemas relacionados con su naturaleza polisémica<sup>3</sup>, así como con su doble significación en tanto mito identitario (y los usos políticos e ideológicos a él asociados) y en tanto concepto historiográfico<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, el texto de VALDEÓN BARUQUE, J., *La Reconquista. El concepto de España: unidad y diversidad*, Madrid, 2006.

<sup>3</sup> Fue Giorgio Perissinotto desde el ámbito de la literatura el primero en definir el término reconquista como un vocablo polisémico. PERISSINOTTO, G. *Reconquista y literatura medieval. Cuatro ensayos*, Maryland, 1987

<sup>4</sup> Abordo de forma detallada estas problemáticas en la introducción del libro RÍOS SALOMA, M., *La Reconquista : génesis y desarrollo de una construcción historiográfica (s. XVI-XIX)*, Madrid, Marcial Pons, en prensa. Así mismo, son de consulta indispensable el texto de

Desde mi perspectiva, el empleo del término «reconquista» plantea tres problemáticas particulares. La primera es de naturaleza historiográfica y consiste en determinar cuándo y porqué comenzó a usarse el vocablo «reconquista» para designar el enfrentamiento protagonizado en la península ibérica por cristianos y musulmanes, puesto que en la Edad Media dicho término nunca se utilizó. Es cierto que en la crónica alto medieval es posible encontrar una idea de lucha contra el poder andalusí, tal y como lo demuestra la denominada *Crónica profética* del 883 que vaticinaba la expulsión de los musulmanes de la península y la proclamación de Alfonso III como rey de España<sup>5</sup>. Es cierto también que tal idea de recuperación territorial llegó a permear la documentación astur-leonesa, explicitándose en las actas de fundación de iglesias o en las donaciones hechas por la monarquía o los particulares a la institución eclesiástica, como sucedió en el caso de la donación hecha por el soberano leonés Ordoño II y su esposa Elvira en el año 951 a la iglesia de Santiago, en donde el monarca recordaba que tras la invasión sarracena y gracias al auxilio divino, él y sus ancestros habían adquirido «[...] por mano propia no mínima parte de su herencia»<sup>6</sup>. Pero también es cierto que el proyecto político e ideológico lanzado por Alfonso III se entendió más como una *restauratio* que como una *recuperatio*, puesto que dicho término hacía referencia no sólo a la recuperación de un territorio perdido, sino, antes bien, al restablecimiento de un orden político y eclesiástico preexistente, como quedó asentado en el célebre pasaje de la crónica *Albeldense*, según el cual, el mencionado monarca «había establecido en Oviedo el antiguo orden visigodo tanto

---

BENITO RUANO, E., «La Reconquista. Una categoría histórica e historiográfica», en *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 12, Madrid, 2002, pp. 91-98 y el exhaustivo balance historiográfico a propósito de los debates en torno al concepto de Reconquista realizado por GARCÍA FITZ, F., «La Reconquista, un estado de la cuestión », en *Clio y Crimen*, 6, 2009, pp. 142-215

<sup>5</sup> «[...] multorum Xpianorum reuelationibus atque ostensionibus hic princeps noster gloriosus domnus Adefonsus proximiori tempore in omni Spania predicetur regnaturus. Sicque protegente diuina clementia inimicorum terminus quoddidie defecit et ecclesia Domini in mains et melius crescit». *Crónica Albeldense* en LOMAX, D., ed. «Una crónica inédita de Silos», en *Homenaje a fray Justo Pérez de Úrbel*. Burgos, 1976, vol. I, pp. 323-337, § R 4.

<sup>6</sup> «Postea quidem, prosperante eius miserordia, qui disponit omnia suauiter ac regit uniuersa, dedit auxilium seruis suis per manum imperatorum, auorum et parentum meorum et incoauerunt excutere iugum de collo eorum et manu propria adquisierunt non minimam partem de hereditatibus eorum. Et nos uero ipsius iuuamine roborati, multas ipsorum inimicorum fregimus ceruices et cum amaritudine nostra reliquentes, in inferno sunt [...]». *Ordoño II y su esposa Elvira confirman a la Iglesia de Santiago la posesión de seis millas concedidas por Alfonso III y le añade otras doce*. LUCAS ÁLVAREZ, M. *La documentación del tumbo A de la catedral de Santiago de Compostela. Estudio y Edición*, León, 1997, Doc. 28, pp. 108-111, p. 109.

en la iglesia como en el palacio»<sup>7</sup>. En este mismo sentido, debe señalarse que cuando se hacía referencia a la actividad militar en la crónica alto medieval se emplearon términos como «ganar» o «conquistar», pero nunca «reconquistar»<sup>8</sup>.

Hasta donde me permiten afirmar mis investigaciones, según la Real Academia Española, el verbo «reconquistar» fue utilizado por vez primera en 1646 en la *Histórica relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita la Compañía de Jesús*, del jesuita Alonso de Ovalle<sup>9</sup>. Sin embargo, el empleo de dicho vocablo para hacer referencia al enfrentamiento entre cristianos y musulmanes es más tardío, pues sólo apareció en el tomo segundo *Compendio cronológico de la historia de España* que publicó el valenciano José Ortiz y Sanz en 1796<sup>10</sup>.

Es importante señalar que en la actualidad existe un intenso debate académico sobre lo que es y lo que no es la «reconquista» y que está constituido por tres posturas: la primera, representada por Derek Lomax<sup>11</sup> y Manuel González, pretende que la conquista militar del territorio andalusí debía entenderse como una reconquista puesto que desde el reinado de Alfonso III «la reconquista era algo más que un proyecto nebuloso» y que, además, era un hecho histórico con una dimensión espiritual, material y económica<sup>12</sup>. La segunda corriente de

<sup>7</sup> «Omnem gorum ordinem sicuti Toletum fuerat, tam in ecclesia quam palatio, in Obeto cuncta statuit». *Crónica Albeldense* en *Crónicas asturianas*, Oviedo, 1985, pp. 151-188, § XV-9.

<sup>8</sup> Así, por ejemplo, la crónica de Alfonso III en su versión *Rotense* dice de Alfonso I que [...] cum frater Froilane sepius exercitu mobens multas civitates bellando cepit, id est, Lucum, Teudum, Portugalem, Anegiam, Bracaram metropolitanam, Uiseo [...]» en *Crónicas asturianas*, Oviedo, 1985, p. 151-188, § 13, en tanto que la versión *Ad Sebastianum* dice del mismo rey que [...] cum fratre suo Froilane multa adversus Sarracenos prelia gessit atque plurimas civitates ab eis olim oppresas cepit, id est, Lucum, Tudem, Portucalem, Bracaram metropolitanam [...]» en *Ibid.*, pp. 114-149 § 13. En el ámbito catalán encontramos el testimonio del *Chronicon Rivipullense I*, en donde se asienta que en el año «801 Introvit Ludovicus in Barchinona, filius praelibati Karoli, et tulio civitatem sarracenis». *Chronicon alterum Rivipullense*, en *Viaje literario por las iglesias de España*, V vols., Madrid, 1806, pp. 241-249. Por su parte, en la versión primitiva de la *Gesta comitum Barcinonensium* puede leerse que «Congregatis igitur Guifredus hinc inde Gallicorum procerum copiis, Agarenos ab universis finibus suis expulsos usque in fines Illerde compulit, totumque prefatum honorem suum strenuissime recuperatum in dominium possedit». Edición de BARRAU-DIHIGO, L. y MASSÓ, J. Barcelona, 1925, p. 5 § 35.

<sup>9</sup> OVALLE, A. *Histórica relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en él la Compañía de Jesús*, Roma, 1646.

<sup>10</sup> ORTIZ Y SANZ, J. *Compendio cronológico de la historia de España*, IV vols., Madrid, 1795-1803, vol. II, p. 192.

<sup>11</sup> Lomax sostenía que «[...] la Reconquista [...] fue un ideal alumbrado por los cristianos hispánicos poco después del 711». LOMAX, D., *La reconquista*, Barcelona, 1984, p. 10.

<sup>12</sup> GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M., «¿Re-conquista? Un estado de la cuestión» en *Tópicos y realidades de la Edad Media*. Madrid, 2000, pp.155-178; ID, «Sobre la ideología de la recon-

interpretación, defendida por Thomas Deswarte, entiende la conquista militar como una fase previa a la restauración política y eclesiástica impulsada por los monarcas astur-leoneses y que se anclaba en una concepción particular del mundo así como en el pensamiento tardo-romano y agustiniano y se hallaba condicionada, así mismo, por la herencia política visigoda<sup>13</sup>. La tercer postura, concebida desde un enfoque materialista, se halla representada por Abilio Barbero, Marcelo Vigil<sup>14</sup>, José María Mínguez<sup>15</sup> y Josep Torró<sup>16</sup> y entiende la conquista militar de Al-Andalus como una fase más del proceso general de expansión del occidente cristiano ocurrido a lo largo de los siglos alto y pleno medievales.

La segunda problemática es de carácter epistemológico y consiste en analizar la multiplicidad de significados que posee el vocablo «reconquista». Desde mi perspectiva, tal vocablo define, en primer lugar, un momento preciso en la historia marcado por la conquista de una fortaleza, una ciudad o una villa; en segundo término, designa un proceso histórico de lucha secular entre cristianos y musulmanes; en tercer lugar, determina una época histórica marcada por tal conflicto y que se asimila con la Edad Media española; en cuarto lugar, hace referencia a la ideología construida por las monarquías alto-medievales, en particular la Astur-Leonesa, para justificar y legitimar su expansión territorial al sur de la cordillera Cantábrica y, por último, define una categoría historiográfica con la cual los medievalistas de la última centuria han analizado y descrito las realidades medievales. Evidentemente un término con tal carga semántica carece de validez científica puesto que lejos de representar un concepto bien definido, encierra diversas realidades que, si bien están íntimamente relacionadas y en muchos casos se presentan de forma simultánea son, en el fondo, de naturaleza distinta.

---

quista: realidades y tópicos» en XIII Semana de Estudios Medievales de Nájera. Memoria, mito y realidad en la Historia Medieval. Logroño, 2003, pp.151-170; ID «Recuperación, expansión de los reinos asturianos y la cruzada contra el islam» en España medieval y el legado de Occidente. Madrid, 2005, pp. 63-76.

<sup>13</sup> DESWARTE, T., *De la destruction à la restauration. Lidéologie du royaume d'Oviedo-Leon (VIIIème –XIème siècles)*, Turnhout, 2003

<sup>14</sup> BARBERO, A. y VIGIL M., *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Barcelona, 1974; ID., *La formación del feudalismo en la península Ibérica*, Barcelona, 1986. La obra de Barbero y Vigil fue analizada por FACI, J., «La obra de Barbero y Vigil y la historia medieval española» en «Romanización» y «Reconquista» en la península ibérica: nuevas perspectivas. Salamanca, 1998, pp. 33-40.

<sup>15</sup> MÍNGUEZ, J. M., *La Reconquista*, Madrid, 1989

<sup>16</sup> TORRO, J., «Pour enfinir avec la Reconquête . L'occupation chrétienne d'al-Andalous, la soumission et la disparition des populations musulmanes (XIIIe-XIIIè siècles)» en *Cahiers d'Histoire. Revue d'histoire critique*, 78, Paris, 2000, pp. 79-97.

La tercer problemática, a la que consagraré las siguientes páginas, es de carácter histórico y está relacionada con el uso político e ideológico que se ha hecho del enfrentamiento medieval entre cristianos y musulmanes en la península Ibérica a lo largo de la historia, de tal suerte que es posible distinguir claramente cuatro etapas. La primera se extiende a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII y en ella tal conflicto sirvió para legitimar la posición hegemónica de la monarquía hispana dentro del concierto internacional y se empleó como un argumento propagandístico en contra de la Europa protestante. La segunda etapa corresponde al siglo XIX, en donde el relato histórico sobre la «reconquista» se utilizó para construir la identidad nacional española contemporánea en función de los marcos políticos -la pugna entre liberales (moderados, progresistas) y conservadores-, históricos -la pérdida de colonias ultramarinas, el neocolonialismo, la consolidación de la burguesía industrial- y culturales de la época -romanticismo, nacionalismo, positivismo- contribuyendo a crear lo que Benedict Anderson denominó una «comunidad imaginada»<sup>17</sup>. La tercera corresponde al franquismo, periodo en el cual los ideólogos del régimen y los portavoces del nacional-catolicismo emplearon el discurso histórico «reconquistador» para justificar el alzamiento contra la República. Un último momento coincide con los años finales del siglo XX y los primeros del XXI y en él es posible atestiguar tres usos distintos del discurso reconquistador: por una parte, el que llevan a cabo los nacionalismos «alternativos» al español, los cuales han enarbolado dicho relato como argumento político con el objetivo de lograr una mayor independencia respecto del gobierno central, especialmente en Cataluña, donde las corrientes catalanistas más radicales pretenden retrotraer los orígenes de la «nación» catalana a la época de Wifredo el Velloso<sup>18</sup>; por otra parte, los defensores de la teoría del «Choque de Civilizaciones», quienes presentan los actuales conflictos entre la civilización europeo-occidental y la civilización islámica como una prolongación del conflicto medieval. En este sentido, debe recordarse el discurso pronunciado por el expresidente del gobierno español José María Aznar el 22 de septiembre del 2004 en la Universidad de Georgetown en el que afirmaba que «[...] el problema que España tiene con Al Qaeda y el terrorismo islámico no comienza en la crisis de Iraq. De hecho, no tiene nada que ver con las decisiones del gobierno. Deben retroceder al menos 1300 años, a principios del siglo octavo, cuando España, recientemente invadida por los moros, rehusó a convertirse en otra pieza más del mundo islámico, y comenzó una larga batalla para recobrar su

<sup>17</sup> ANDERSON, B. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, 1993

<sup>18</sup> FERNÁNDEZ MESTRE, José Francisco, *Contra historia gótica*, Barcelona, 1997

identidad. Este proceso de reconquista fue largo, unos 800 años<sup>19</sup>. Finalmente, desde el mundo islámico se alzan voces y grupos que pretenden «reconquistar» Al-Andalus (es decir España) y sustraerlo del dominio de los infieles<sup>20</sup>.

Tanto la complejidad semántica que encierra el término reconquista como las implicaciones historiográficas, históricas e ideológicas de su uso hacen necesaria una reflexión constante por parte de los historiadores en general y de los medievalistas en particular con el doble objetivo de definir mejor las categorías de análisis empleadas en el estudio de las realidades pretéritas y de establecer los mecanismos por medio de los cuales los relatos históricos han llegado a convertirse en mitos identitarios sobre los cuales se fundamentó la construcción de la identidades nacionales contemporáneas, permeando así el imaginario de una sociedad determinada y condicionando las respuestas que una sociedad –en este caso la española- ofrece a los retos de su tiempo<sup>21</sup>.

En este sentido, el presente trabajo, resultado de una serie de investigaciones previas,<sup>22</sup> parte de una pregunta sencilla pero que encierra una gran complejidad: ¿en qué medida y de qué forma tanto la historiografía como el poder político han empleado el concepto de «Reconquista» a lo largo del tiempo? Para responder la pregunta de forma satisfactoria dividiré el estudio en cuatro apartados correspondientes al reinado de los Reyes Católicos, a la época moderna, al siglo XIX y al siglo XX. En virtud de la complejidad del tema y del poco espacio disponible para su análisis, he preferido ofrecer una visión de conjunto en vez de profundizar en cada una de ellas.

---

<sup>19</sup> Discurso pronunciado por el expresidente del gobierno español José María Aznar el 22 de septiembre del 2004 en la Universidad de Georgetown. [www.losgenoveses.net/aznar/directorioraiz/conferenciaaznar.pdf](http://www.losgenoveses.net/aznar/directorioraiz/conferenciaaznar.pdf), p. 2.

<sup>20</sup> Recuérdense el mensaje del egipcio Ayman al Zawahiri pronunciado el 27 de julio de 2006 con motivo de la invasión a Líbano en el que se señalaba que el objetivo de Al Qaeda era «liberar todos los lugares que algún día fueron tierra del islam, desde Al Andalus hasta Irak». «Al Qaeda dice en un nuevo vídeo que liberará la tierra del islam desde «Al Andalus hasta Irak» en El País. com internacional, Madrid, 27 de julio de 2006. [www.elpais.com/articulo/internacional](http://www.elpais.com/articulo/internacional).

<sup>21</sup> Alain Guerreau ha hecho una reflexión similar a propósito de las diversas categorías empleadas por los medievalistas: GERREAU, A., *El futuro de un pasado: la Edad Media en el siglo XXI*, Barcelona, 2002

<sup>22</sup> He tenido ocasión de ocuparme de la génesis y desarrollo del concepto de Reconquista en la historiografía moderna y contemporánea en trabajos anteriores como: RIOS SALOMA, M., «Restauración y Reconquista: sinónimos en una época romántica y nacionalista (1850-1896)» en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 35-2, Madrid, 2005, pp. 243-264; ID., «De la Restauración a la Reconquista: la construcción de un mito nacional (Una revisión historiográfica. Siglos XVI-XIX)» en: *En la España medieval*, 28, Madrid, 2005, pp. 379-414 y ID., M., «La Reconquista: una invención historiográfica (siglos XVI-XIX)» en *Regards croisés sur la guerre sainte. Guerre, religion et idéologie dans l'espace méditerranéen latin (XIème-XIIIème siècles)*. Actes du colloque tenu à Madrid, Casa de Velázquez, 11-13 de abril de 2005. Toulouse, 2006, pp. 407-423.



## 2. EL REINADO DE LOS REYES CATÓLICOS

Sabido es que la toma de Alhama en 1482 marcó el inicio de un periodo de intensa actividad militar que sólo acabaría en 1492 con la rendición de la ciudad de Granada. La guerra contra el emirato nazarí no obedeció únicamente a la necesidad de los monarcas de legitimar su posición al frente del Estado, ni tampoco a la voluntad de encauzar la belicosidad de la nobleza castellana, sino a un complejo programa político que se presentó como la culminación de un proceso multiseccular iniciado en Covadonga y en el cual los reyes –y particularmente Fernando– fueron presentados como la antítesis del rey don Rodrigo y como los ejecutores de la voluntad divina al recuperar para la cristiandad el territorio granadino, tal y como han demostrado los profesores Ladero, Nieto y Carrasco<sup>23</sup>. Es en este marco en el que la carta enviada por Isabel la Católica al sultán mameluco de Egipto al comenzar la guerra contra el emirato nazarí adquiere su significado profundo, puesto que en ella se condensaba el proyecto político de los monarcas al expresarse que:

*[...]Era notorio por todo el mundo que las Españas en los tiempos antiguos fueron poseídas por los reyes sus progenitores; y que si los moros poseían ahora en España aquella tierra del reino de Granada, aquella posesión era tiranía y no jurídica. Y que por escusar esta tiranía, los reyes sus progenitores de Castilla y de León, con quien confina aquel reino, siempre pugnaron por restituir a su señorío, según que antes había sido*<sup>24</sup>.

Motivos de sobra tenían los reyes para iniciar la guerra contra los musulmanes de Granada, pero no deja de ser significativo que legitimaran el inicio de la actividad bélica en la ilegitimidad de la posesión musulmana y en la lucha ininterrumpida mantenida por los reyes de Castilla y León a lo largo de las centurias pasadas.

Conquistada la ciudad del Darro, los Reyes Católicos recuperaron el discurso «reconquistador» para legitimar la conquista del Nuevo Mundo. La conquista de América fue presentada desde los primeros años como una continuación de la guerra contra el islam y como una recompensa divina –sancionada por el papa en las bulas de 1493– por los esfuerzos realizados. Es quizás el propio testamento de Isabel el que muestra de manera más clara tales conexiones:

<sup>23</sup> LADERO QUESADA, M.A., *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Granada, 1993; NIETO SORIA, J.M., «Propaganda política y poder real en la Castilla Trastámara: una perspectiva de análisis» en *Anuario de Estudios Medievales*, 25/2, Barcelona, 1995, pp. 489-517; CARRASCO MACHADO, A.I., «Propaganda política en los panegíricos poéticos de los Reyes Católicos» en *Anuario de estudios medievales*, 25/2, Barcelona, 1995, pp. 517-543.

<sup>24</sup> Citado por LOMAX, D., «Novedad y Tradición en la guerra de Granada 1482-1491», en *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla. Actas del symposium conmemorativo del quinto centenario (Granada, 2 al 5 de diciembre de 1991)*. Granada, 1993, pp. 229-262, p. 237

Capítulo XXIX

*E porque de los hechos grandes e señalados por el Rey, mi señor, ha hecho desde el comienzo de nuestro reinado, la Corona real de Castilla es tanto aumentada que debemos dar a Nuestro Señor muchas gracias e llores; especialmente, según es notorio, habernos su Señoría ayudado, con muchos trabajos e peligros de su real persona, a cobrar estos mis Reinos, que tan enagenados estaban al tiempo que yo en ellos sucedí, y el dicho Reino de Granada, según dicho es, demás del gran cuidado y vigilancia que su Señoría siempre ha tenido e tiene en la administración de ellos. E porque el dicho reino de Granada e Islas de Canarias e Islas e Tierra firme del mar Océano, descubiertas e por descubrir, ganadas e por ganar, han de quedar incorporadas en estos mis Reinos de Castilla y León, según que en la Bula Apostólica a Nos sobre ello concedida se contiene<sup>25</sup>.*

Lejos de ser una obviedad, lo cierto es que el testamento reflejaba, al mismo tiempo, la legitimidad de la conquista sobre tierras americanas, la preeminencia de la corona castellana, es decir, del Estado, en la empresa de conquista sobre los intereses de los particulares y la plena incorporación del Nuevo Mundo al reino de Castilla, con todas las implicaciones jurídicas, políticas y teológicas que ello tendría y que repercutirían de forma directa en la constitución de la vertiente americana del imperio.

### 3. LA ÉPOCA MODERNA

Explicar cómo y porqué la monarquía española había adquirido una nueva posición en el concierto internacional, convirtiéndose en la monarquía más poderosa de Europa, fue una de las tareas más apremiantes de los pensadores del siglo XVI. Esta tarea era más urgente por cuanto la monarquía de Carlos I había adquirido una dimensión universal que debía ser legitimada políticamente frente a las pretensiones hegemónicas de la casa de Valois. La respuesta se encontró en el discurso historiográfico y en la lucha mantenida por los monarcas españoles en contra de los musulmanes, de tal suerte que se creó una conciencia de superioridad de la monarquía española sobre las otras casas reinantes. En este sentido, la historiografía no fue usada solamente como un arma de propaganda política hacia el exterior, sino que también fue empleada como una herramienta en la construcción de un discurso identitario basado en el elemento religioso que buscaba dotar de un marco de referencia común a todos los súbditos de la monarquía<sup>26</sup>.

En efecto, a lo largo del siglo XVI, el discurso histórico se articuló sobre una base interpretación providencialista que entendió el fin del reino visigodo como

---

<sup>25</sup> <http://www.delsolmedina.com/TestamentoTexto-10.htm>

<sup>26</sup> WULFE, F., *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española* (s. XVI-XX), Barcelona, 2003, p. 18.

un justo castigo por los pecados cometidos por los últimos monarcas (Witiza, Rodrigo) y la lucha iniciada por Pelayo como una larga penitencia al final de la cual se obtendría la redención de España, consolidándose así el esquema de la «pérdida y restauración de España». De esta suerte, las *Crónicas* elaboradas por Florián de Ocampo<sup>27</sup>, Ambrosio de Morales<sup>28</sup>, Juan de Mariana<sup>29</sup> o Esteban de Garibay<sup>30</sup>, sostenían que Pelayo y sus seguidores habían sido preservados, como en su momento Noé y sus hijos, de «la inundación sarracena», refugiándose en las montañas de Asturias. Estas ideas, lejos de ser mera retórica, constituían en realidad una metáfora política que presentaba a los españoles como el pueblo elegido por Dios para la salvación. Así mismo, estos autores remarcaban la traslación de las reliquias y libros sagrados de Toledo a las montañas asturianas en los momentos inmediatamente posteriores a la batalla de Guadalete, señalando así en la continuidad de la monarquía visigoda y, por lo tanto, en la continuidad del linaje real al que pertenecía Carlos I. Finalmente, nuestros cronistas subrayarían el hecho de que la religión cristiana nunca pudo ser destruida del todo, por lo que en realidad el combate contra el islam se presentó como una lucha por restaurar la libertad del pueblo cristiano que había quedado en condición de servidumbre; con ello se quería transmitir la idea de que España nunca había sido dominada del todo por los musulmanes, sino que en realidad había sabido mantenerse fiel a los valores del cristianismo. Nuevamente, el mensaje de fondo era muy claro: la idea del imperio cristiano universal defendida por Carlos I podía encontrar remotos antecedentes y ello también serviría a los intelectuales de Felipe II para legitimar la lucha de España contra de los protestantes.

Esta última utilización se hizo aún más evidente en el siglo XVII, cuando el discurso historiográfico fue empleado nuevamente como arma ideológica y política en contra de los países protestantes en un contexto histórico marcado por la guerra de Treinta Años. De esta suerte, los historiadores más importantes de la centuria como Diego Saavedra Fajardo<sup>31</sup> o Alonso Núñez de Castro<sup>32</sup> harían especial énfasis en cuatro elementos: primero, que España se mantuvo siempre fiel a los principios del catolicismo; segundo, que los reyes de España

<sup>27</sup> OCAMPO, F., *Los cinco primeros libros de la crónica general de España*, Medina del Campo, 1553

<sup>28</sup> MORALES, A., *Corónica general de España que continuaba Ambrosio de Morales, coronista del rey nuestro señor don Phelipe segundo de este nombre*, Alcalá de Henares, 1574

<sup>29</sup> MARIANA, J., *Historia general de España*, II vols., Toledo, 1601

<sup>30</sup> GARIBAY, E., *Los cuarenta libros del compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España*, IV vols., Amberes, 1571.

<sup>31</sup> SAAVEDRA FAJARDO, D., *Corona gótica, castellana y austriaca*, Amberes, 1658.

<sup>32</sup> SAAVEDRA FAJARDO, D., *Corona gótica, castellana y austriaca políticamente ilustrada [y continuada por Alonso Núñez de Castro]*, Madrid, 1658-1677.

habían luchado de forma ininterrumpida a lo largo de siete siglos en contra de los musulmanes; tercero, que no existía ruptura en la continuidad del linaje real desde tiempos de Pelayo y cuarto; que efectivamente Pelayo era de origen godo y, por lo tanto, descendía del mismo Alarico, vencedor de romanos. Con argumentaciones históricas, los pensadores de la época no sólo ofrecían armas a los reyes católicos para defenderse de los ataques protestantes, sino también para contestar las pretensiones territoriales de la Francia de Luis XIV sobre el Rosellón, pretensiones que los embajadores al congreso de Münster querían sustentar en la conquista de Barcelona por Luis el Piadoso en el 801.<sup>33</sup> La respuesta de Saavedra Fajardo fue contundente: si el rey de Francia pretendía esta soberanía, entonces los reyes de España podían aspirar a la monarquía universal, no sólo porque sus antecesores (los visigodos) habían derrotado a Roma, sino, precisamente, porque habían conquistado Hispania en nombre de Roma<sup>34</sup>. Un único elemento que se halla presente en las *Historias* del siglo XVII y que no se encuentra en las obras de la centuria anterior es la voluntad de dotar a la figura de Pelayo —y por lo tanto a la propia monarquía hispana— de una naturaleza sagrada. Esta sacralización se realizó por una doble vía que incluyó tanto la santificación de Pelayo<sup>35</sup> como la relación de diversos sucesos milagrosos (aparición de cruces y de ángeles) que tuvieron lugar durante la batalla de Covadonga, hecho fundacional de la monarquía<sup>36</sup>.

En el siglo XVIII el mito sobre la pérdida y restauración de España tuvo, al menos, dos usos políticos. Por una parte, fue empleado por algunos catalanes como Narcís Feliu de la Peña para justificar su apoyo a la casa de Austria durante la guerra de sucesión<sup>37</sup>. De esta suerte, Feliú señalaba que los catalanes eran los auténticos españoles y que los francos —es decir, los franceses— sólo habían cruzado el Pirineo en el siglo VIII en calidad de auxiliares, por lo que se subrayaba

---

<sup>33</sup> No otra fue la labor de Pedro de la Marca al recabar materiales documentales en los diversos archivos catalanes y redactar su célebre obra. MARCA, P., *Marca hispanica*, París, 1688.

<sup>34</sup> SAAVEDRA FAJARDO, *op. cit.*, vol. I, f. 3.

<sup>35</sup> VILLASEÑOR, J., *Historia general de la restauración de España por el santo rey Pelayo, aparición de cruces bajadas del cielo, varias noticias históricas de imágenes en diferentes reynos, sus orígenes y descubrimientos, aparecimiento de Nuestra Señora de Atocha, con los singulares favores que ha hecho a todos los reyes de España hasta el católico monarca Carlos Segundo que Dios guarde*, Madrid, 1648.

<sup>36</sup> MICHELI Y MÁRQUEZ, J., *El fénix católico Don Pelayo el restaurador renacido de las cenizas del rey Witiza y don Rodrigo, destruydores de España*, Madrid, 1648, p. 98; p. 152.

<sup>37</sup> FELIU DE LA PEÑA, N., *Annales de Catalogne y epilogo breve de los progresos y famosos hechos de la nación catalana, de sus santos, reliquias, conventos y singulares grandezas y de los más señalados y eminentes varones que en santidad, armas y letras han florecido desde la primera población de España*, III vols., Barcelona, 1709.

la línea de continuidad existente entre los visigodos y los condes catalanes<sup>38</sup>. En este mismo sentido, resulta llamativo el hecho de que Feliú de la Peña considerase que quienes habían provocado la pérdida de España (Oppas, Julián, Witiza y Rodrigo), no eran catalanes; con ello parecía querer marcar, al mismo tiempo, una distancia frente a la situación de abandono a la que había sido relegada Cataluña por parte de los monarcas españoles<sup>39</sup>.

El segundo uso está relacionado, paradójicamente, con la necesidad de legitimar la posición de la nueva dinastía reinante y, al mismo tiempo, con la exigencia que se hizo a los borbones de asimilar los «auténticos» valores españoles. En este sentido, aunque permanecen los elementos retóricos de los siglos anteriores, se percibe la aparición de nuevas claves de lectura de naturaleza política que se materializan, primero, en el uso de nuevos conceptos políticos como los de «patria» y «nación» y, segundo, en la conceptualización de la guerra contra los musulmanes como una lucha por recuperar el territorio. De esta suerte, el mito de la «pérdida y restauración de España» era utilizado en esta ocasión para apoyar la construcción de un sentimiento de identidad colectiva basada en el «etno-patriotismo». Uno de los testimonios más representativos en este sentido quizás sea la dedicatoria de Juan Ferreras al nuevo príncipe de Asturias, en la que explicaba al heredero que «sus mayores» habían librado a España del yugo sarraceno cobrando «la tierra, el aire y el agua». Era esta quizás una de las manipulaciones más evidentes del discurso historiográfico, pues tan sólo cincuenta años antes Saavedra Fajardo había esgrimido los mismos argumentos para impedir, precisamente, que los Borbones se apoderaran del Rosellón:

*A el serenísimo señor Luis I, Príncipe de Asturias.*

*Los primeros reyes, que después de inundada nuestra España y dominada casi del todo de las armas de los califas de Damasco, empezaron a liberarla del pesado yugo Mahometano, más armados de la fe que de el valor;/ más de la confianza que de la multitud; más de la justicia de la causa que de el arnés y el escudo, no tuvieron otro título que el de Asturias; porque el dominio de el primer restaurador de las ruinas del Imperio Gótico don Pelayo, sólo se ciñó a las asperezas de las Asturias y montañas que confinan con el océano septentrional de nuestra provincia, dando principio el cielo a este reinado, con la protección de María Santísima, peleando por los cristianos la tierra, el aire y el agua, para que por todos se reconociese cuan estable había de ser la monarquía, cuyos cimientos eran tan soberbios prodigios.*

*Añadió al título de Asturias el de Galicia Don Alonso el Católico, que no sólo restauró la mayor parte de esta Provincia, sino que bajando con sus tropas las faldas de las montañas, echo de ellas a los Mahometanos que las habían ocupado y sólo con estos dos títulos se honraron sus sucesores hasta don/ Ordoño I, que dejando los títulos de Asturias y Galicia, tomó el de León, poniendo en esta ciudad su corte, para que el de Asturias quedase*

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 233.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 204.

a distinguir los infantes sucesores de aquella monarquía, y pues goza V.A. como príncipe el título de nuestros primeros reyes, siendo esta parte en la que se describe su historia, no ha podido mi rendimiento y obligación dejar de ponerla a sus pies. En ella vera V.A. la religión, la justicia, el valor y grandeza de ánimo de sus reales progenitores, como lo dicen tantas fundaciones de iglesias y monasterios, tantas batallas ganadas de los mahometanos y tantas ciudades y territorios recobrados de ellos, cuyas heroicas acciones pueden formar un perfecto modelo de el más religioso, justo y valeroso príncipe, y confiamos que imitando V.A. sus virtudes, sea gloria de su siglo, honor de España, lustre de sus mayores<sup>40</sup>.

#### 4. EL SIGLO XIX

En el siglo XIX asistimos a la paulatina consolidación del término «reconquista» dentro de la historiografía española, vocablo que acabaría desplazando de forma definitiva al término «restauración» en el último cuarto de la centuria. Esta evolución historiográfica se insertó dentro de un proceso mucho más profundo y complejo que fue la constitución de España como Estado-nación y la consecuente necesidad de crear una identidad y unos valores nacionales que diferenciaron a España de las otras naciones europeas, todo ello al calor de los diversos momentos políticos que marcaron el ochocientos.

De esta suerte, la «reconquista» fue empleada a principios del siglo XIX para fomentar la resistencia en contra de los nuevos invasores, es decir, de las tropas napoleónicas a las que autores como Capmany identificaron plenamente con los musulmanes, de tal forma que se recuperaron las viejas imágenes negativas recreadas en la época moderna contra éstos y se proyectaron en contra de los ejércitos franceses<sup>41</sup>. Sin duda, esta manipulación de las imágenes y del discurso

---

<sup>40</sup> FERRERAS, J., *Synopsis histórico cronológica de España o historia de España reducida a compendio y a debida cronología*, XVI vols., Madrid, 1700-1720, vol. III, pp. I-IV.

<sup>41</sup> «Por menos temibles y odiosos tendría yo a los agarenos, porque éstos no disimulan lo que son, ni fingen lo que no son. Creen en Dios, y en pena y gloria eterna, y se puede esperar de ellos alguna virtud moral. Ellos levantarían sus mezquitas y nos dejarían nuestros templos y nuestros oficios; nos quietarían nuestras campanas, no por codicia, sino por religión; pagaríamos nuestros tributos y no nos impedirían orar al Señor, no nos darían el impío ejemplo de la incredulidad. Vuelvo a decir que más quiero ser conquistado de moros que de franceses, porque es más sensible sufrir el desprecio que el odio. Cuando desembarcaron los africanos en España, entraron como enemigos, como conquistadores, como propagadores del Alcorán; no nos engañaron con pretextos ni títulos de amistad y protección; no quebrantaron ningún pacto ni alianza, pues no lo había; no faltaron a su palabra, pues no la habían ofrecido. Nos cogieron desprevenidos, mas no engañados. Además, la invasión de los moros se ejecutó por mar, y una vez cortada la travesía por nuestras fuerzas navales, se les frustraron las esperanzas de los socorros del África; y aún así costó unos setecientos años el acabarlos de arrojar de nuestro suelo. Considérese ahora ¿cuándo llegaría a verse la España libre de estos descreídos conquistadores, francas sus comunicaciones con la matriz sobre un mismo continente?» CAPMANY, A., *Centinela contra franceses*, Londres, 1988, p. 95.

histórico movió profundamente las conciencias y fomentó una participación activa en la lucha contra Bonaparte.

A partir de la década de 1830 el discurso sobre la Reconquista fue utilizado para impulsar la construcción de una historia nacional, una historia que tenía como principal objetivo hallar los elementos identitarios que hacían a España distinta de otras naciones Europeas, particularmente de Francia e Inglaterra. Tal interés se tradujo en la elaboración de múltiples historias «nacionales» que hicieron de la lucha contra el islam el principal elemento diferenciador de España. Ello se reflejó en el hecho de que a partir de la década de 1850 es posible constatar tanto la difusión del término reconquista como la reactualización del esquema invasionistas en claves modernas, el cual entendía el proceso histórico español como la recuperación de un paraíso perdido, paraíso que ya no sólo se construía con base en argumentos retóricos, sino también con base en elementos científicos y a partir de los cuales era posible exaltar la feracidad del suelo, las bondades del clima, las riquezas naturales y los cursos fluviales con los que había sido adornada España y que otorgaban a sus habitantes un carácter único.

La elaboración de este discurso se hizo, sin embargo, desde tres posturas historiográficas relacionadas con otras tantas ideologías políticas: a) la liberal moderada, representada por Lafuente<sup>42</sup>, Paxot<sup>43</sup> y Cavanilles<sup>44</sup>; b) la liberal progresista, o republicana, representada por Morayta<sup>45</sup>, y c), la conservadora, representada por Merry y Colón<sup>46</sup>, Simonet<sup>47</sup> y Jiménez de Camapana<sup>48</sup>). Cada una de estas corrientes hermenéuticas buscaba en realidad apoyar un proyecto político particular: desamortización y separación entre el Estado y la Iglesia en un caso; defensa de la Iglesia y de sus valores, identificados por los conservadores como los auténticos valores «españoles», en el otro. Ello se reflejaría no sólo en la importancia que respectivamente concederían al pueblo, a Pelayo o a la Iglesia y sus representantes en la génesis y desarrollo de la lucha contra el islam, sino también

<sup>42</sup> LAFUENTE, M., *Historia general de España desde sus tiempos más remotos hasta nuestros días*, XXX vols., Madrid, 1850-1858

<sup>43</sup> PATXOT Y FERRER, Ferrán, *Anales de España desde sus orígenes hasta el tiempo presente*, IV vols., Madrid-Barcelona, 1857.

<sup>44</sup> CAVANILLES, A., *Historia de España*, V vols., Madrid, 1860-1863.

<sup>45</sup> MORAYTA, M., *Historia general de España desde los tiempos antehistóricos hasta nuestros días*, IX vols., Madrid, 1886-1896.

<sup>46</sup> MERRY Y COLÓN, M., *Historia de España redactada por Manuel Merry y Colón*, II vols., Sevilla, 1876

<sup>47</sup> SIMONET, Francisco *Cuadros históricos y descriptivos de Granada, coleccionados con motivo del 4º centenario de su memorable Reconquista*, Madrid, 1896

<sup>48</sup> JIMÉNEZ CAMPANA, F., *Sermón que en el aniversario de la Reconquista de Granada predicó en la Santa Metropolitana Iglesia Catedral de esta ciudad el día dos de enero de 1894 el Rvo. P. Francisco Jiménez Rector del Colegio de Padres Escolapios de esta capital*, Madrid, 1894

en su preocupación por el origen étnico de Pelayo, pues mientras que para un liberal como Patxot Pelayo era un auténtico ibero que mostraba una vez más el carácter indomable de los indígenas, para autores tan distantes ideológicamente como Lafuente –liberal- o Merry y Colón –católico integrista- no había duda de sus orígenes visigodos.

En este contexto histórico, historiográfico y político, debe valorarse y calibrarse la importancia que tuvieron tanto las «historias populares» como la literatura, las cuales se convirtieron en vehículos de transmisión privilegiados de los valores «reconquistadores» entre los miembros de las clases populares<sup>49</sup>. Por otra parte, en este marco se desarrolló lo que he denominado una «iconografía de la Reconquista» que a través de la pintura de historia (*Pelayo en Covadonga*, de Luis de Madrazo, 1856) y de la escultura (*Pelayo*, Jorge Pagniuci, 1856) materializaron las imágenes discursivas construidas a lo largo de los siglos sobre el iniciador de la reconquista, de tal suerte que tanto en la historiografía como en el arte Pelayo fue presentado como el héroe a imitar por todos los españoles, independientemente, en principio, de su filiación política.

Finalmente, debe señalarse la importancia que en el siglo XIX se concedió a los festejos conmemorativos de la reconquista de una ciudad, particularmente de Granada, pero también de otras urbes como Madrid<sup>50</sup> o Málaga<sup>51</sup>. El estudio de las conmemoraciones ha adquirido en los últimos años un importante lugar dentro de la historiografía, puesto que los historiadores han considerado a la conmemoración como un hecho historiable que obedece no sólo a una necesidad de recuperación de la memoria, sino también a las necesidades políticas y a los intereses de los grupos en el poder que de forma consciente manipulan el discurso histórico para resaltar unos acontecimientos sobre otros. Así, por ejemplo, en el caso del cuarto centenario de la Reconquista de Málaga, se diseñó un programa que incluía una procesión de la imagen de Nuestra Señora de la Victoria a la catedral, una corrida de toros, un concierto de la sociedad filarmónica, una función teatral alusiva a la Reconquista y una exhibición de la cabalgata histórica<sup>52</sup>, en tanto que con motivo del cuarto centenario de la conquista de Granada Jiménez de Campa-

---

<sup>49</sup> Por ejemplo: MARTÍNEZ DE VELASCO, E., *Guadalete y Covadonga: del año 600 al 900*, Madrid, 1879; ZORRILLA, J., *El puñal del godo*, Madrid, 1842; FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, M., *El ángel de la patria. Crónicas de la reconquista de España*, Madrid, 1874. Sobre estos aspectos véase RIOS SALOMA, M., «Restauración y Reconquista...», *op. cit.*

<sup>50</sup> DICENTA, *La reconquista de Madrid por Alfonso VI*, Madrid, 1878.

<sup>51</sup> DUARTE DE BELLUGA, J., *Apuntes históricos de la Reconquista de Málaga por los Reyes Católicos el 19 de agosto de 1487. Relación de epidemias, terremotos y otros hechos notables ocurridos hasta nuestros días*, Málaga, 1887.

<sup>52</sup> *Ibid*, p. 46.



na<sup>53</sup> pronunció un sermón en la catedral alusivo al hecho y Simonet elaboró unos cuadros históricos<sup>54</sup>.

Una tercera utilización estuvo relacionada con la política exterior del gobierno de la Unión Liberal, que buscó legitimar las incursiones en Marruecos reviviendo las imágenes negativas sobre el islam a partir de la publicación de novelas históricas, como los *Dramas de la Reconquista de España en tiempo de los árabes*, de un autor anónimo<sup>55</sup>. Aunque los intentos del mediados del siglo XIX no resultaron fructíferos, no por ello se abandonaron las pretensiones de dominio sobre Marruecos, pretensiones que fueron presentadas como la continuidad de un proyecto histórico multiseccular y como la materialización de un proyecto político «nacional» que miraba con optimismo hacia el futuro. Así lo reflejaba al menos la obra intitulada *Las llaves del Estrecho* de José Navarrete, quien señalaba que «La plaza de Gibraltar, el Reino de Portugal y el Imperio marroquí decoran la portada de los anales de la futura grandeza de España, anales en cuyas relaciones figuran la reconquista de la primera, nuestra confederación con el segundo y la extensión de nuestros dominios por el tercero»<sup>56</sup>.

De forma simultánea, a partir de la segunda mitad del siglo XIX el nacionalismo catalán hizo uso de la idea de la reconquista para construir un discurso alternativo al español, pero empleando los mismo usos y figuras retóricas. En la elaboración de historias catalanas, se reivindicaba la continuación de los linajes visigodos tras la invasión del 711 y se subraya la importancia de las acciones de Wifredo como primer conde soberano, quien había reconquistado Cataluña con la fuerza de su brazo. Este discurso en realidad buscaba reivindicar la originalidad histórica catalana y demanda una mayor atención por parte de los historiadores y los políticos españoles que identificaban «Castilla con España», ignorando o minusvalorando la aportación de Cataluña y otras regiones en el proceso histórico nacional.<sup>57</sup> De esta suerte, historiadores catalanes como Bala-

<sup>53</sup> JIMÉNEZ, *op. cit.*

<sup>54</sup> SIMONET, *op. cit.*

<sup>55</sup> M.A.B. *¡En nombre de Dios! Dramas de la Reconquista española en tiempo de los árabes*, Barcelona, 1852.

<sup>56</sup> NAVARRETE, J., *Las llaves del Estrecho: estudios sobre la Reconquista de Gibraltar*, Madrid, 1882, p. V.

<sup>57</sup> He tenido ocasión de estudiar de forma detallada el caso catalán en el trabajo RÍOS SALOMA, M., «La Reconquista en la construcción de la identidad nacional: el ejemplo de la historiografía catalana (siglos XVI-XIX)», presentado en el *XIV Curso de Verano de la Universidad de Lleida «Comtat d'Urgell» Identitats*, 2009. En prensa.

guer<sup>58</sup>, Bofarull<sup>59</sup>, Aulestia<sup>60</sup>, y Font<sup>61</sup> elaborarían un discurso que paulatinamente se distanciaría del discurso histórico «español» ayudando a crear así una conciencia de grupo en torno al movimiento de la Renaixensa que se materializaría en el último tercio de la centuria en la utilización del catalán al escribir estas historias y en la publicación de manuales de historia catalana destinados a las clases populares.

Una de las utilizaciones más evidentes fue la realizada por el régimen canovista para legitimar la reinstauración de la dinastía Borbónica. Frente al caos generado por el primer experimento republicano, definido por Jover Zamora como «planos de ruptura»<sup>62</sup>, le restauración de Alfonso XII sería presentada como «la Restauración» por antonomasia -incluso más importante que la propia restauración fernandina- en la que a un tiempo se restauraban la monarquía, la dinastía legítima, el orden y los valores tradicionales (incluyendo el catolicismo) de España. Ello es lo que explica la consolidación del término Restauración para hacer alusión al proyecto político de Cánovas y al periodo que se extiende entre 1876 y la primera década del siglo XX y la consolidación del término Reconquista para hacer referencia al movimiento iniciado por Pelayo. Esta interpretación de la historia fue sancionada por la propia Academia de la Historia en un proyecto historiográfico que tuvo como objetivo fundamental legitimar tanto el proyecto político como los privilegios del nuevo grupo en el poder, representado por autores de la talla de Aureliano Fernández Guerra<sup>63</sup>, José Caveda<sup>64</sup>, Eduardo Saavedra<sup>65</sup> y Eduardo de Hinojosa<sup>66</sup>, cada uno de los cuales se interesó, de una u otra forma, por los acontecimientos del siglo VIII.

Finalmente, a partir del último tercio del siglo XIX es posible detectar un uso del discurso reconquistador por parte de algunas personalidades ligadas al conservadurismo y de la propia Iglesia con el fin de sustentar su postura antiliberal

---

<sup>58</sup> BALAGUER Y CIRERA, V., *Historia de Cataluña*, XI vols., Madrid, 1885-1887

<sup>59</sup> BOFARULL Y BROCÁ, A., *Historia (civil y eclesiástica) de Cataluña*, IX vols., Barcelona, 1876-1878.

<sup>60</sup> AULESTIA I PIJOAN, A., *Historia de Catalunya*, II vols., Barcelona, 1887.

<sup>61</sup> FONT Y SAGUE, N., *Historia de Catalunya*, Barcelona, 1899.

<sup>62</sup> JOVER ZAMORA, J.M., *La imagen de la primera república en la España de la Restauración. Discurso leído el día 28 de marzo de 1982 en el acto de recepción pública y contestación de don José Antonio Maravall Casesnoves*, Madrid, 1982, pp. 20-21.

<sup>63</sup> FERNÁNDEZ GUERRA, A., *Don Rodrigo y la Cava*, Madrid, 1877; ID., *Caída y ruina del imperio visigótico español. Primer drama que se representó en nuestro teatro*, Madrid, 1883.

<sup>64</sup> CÁVEDA Y NAVA, J., *Examen crítico de la Restauración de la monarquía visigoda en el siglo VIII*, Madrid, 1879.

<sup>65</sup> SAAVEDRA, E., *Invasión de los árabes en España*, Madrid, 1892; ID., *Pelayo. Conferencia dada el 6 de febrero de 1906 en la Asociación de Conferencias de Madrid*, Madrid, 1906.

<sup>66</sup> FERNÁNDEZ GUERRA, A., HINOJOSA E., y RADA, J.D. de la, *Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruina de la monarquía visigoda*, II vols., Madrid, 1891.

acusando a los regímenes liberales de apartarse de los valores tradicionales en los que se había sustentado la grandeza de España, desviación que, según estos autores, tenía -y tendría- funestas consecuencias y que sería la clave explicativa de la pérdida de posiciones por parte de España en el concierto internacional. En este sentido, las palabras de Simonet hablan por sí solas:

La entrada triunfal de los Reyes Católicos en Granda el día 2 de Enero de 1492 es uno de los sucesos más faustos, importantes y memorables que registra la Historia en sus páginas de oro: para esta ciudad y su reino, porque aquí renació de sus cenizas la del antiguo concilio Iliberritano, y se restauró la obra de los siete Varones Apostólicos y tuvo feliz término la heroica empresa empezada setecientos años antes en Covadonga; para España, porque no había visto otro más feliz y alegre desde el 8 de mayo de 589, en que Recaredo estableció la unidad religiosa y política de nuestra gran monarquía en el Concilio III de Toledo, y con ella la firme base de nuestra futura grandeza; para la Iglesia católica, porque nuestra nación, vencedora de los musulmanes, se mostró fuerte, animosa y resuelta para pelear fuera de su recinto contra otros enemigos no menos formidables del dogma cristiano y para abrir a la luz del Evangelio inmensas regiones, sepultadas en sombras de muerte; para Europa, porque aquí vio caer una de las mayores fortalezas de la barbarie mahometana y erguise el estandarte que había de vencer al turquesco en Lepanto; para el orbe entero, porque a esta victoria siguieron inmediatamente, por adorable designio providencial, el descubrimiento, conquista y civilización del Nuevo Mundo<sup>67</sup>.

## 5. EL NACIONAL-CATOLICISMO DEL SIGLO XX

Si bien es sobradamente conocido el hecho de que los golpistas del año 1936 utilizaron el discurso sobre la reconquista para justificar y legitimar el alzamiento militar contra la República, no por ello el asunto deja de tener una importancia particular dentro de esta exposición, puesto que se recuperaron de forma consciente las figuras retóricas empleadas a lo largo del último tercio del siglo XIX y se asoció de manera directa la «gesta» de las tropas nacionalistas con la gesta reconquistadora, ambas llevadas a cabo en aras de la salvación de la patria<sup>68</sup>. De esta suerte, la consecuencia no fue únicamente que el discurso his-

<sup>67</sup> SIMONET, *op. cit.*, p. VII-VIII.

<sup>68</sup> Baste citar, a modo de ejemplo, los textos de ESPERABE ARTEAGA, E., *La guerra de reconquista española que ha salvado a Europa del comunismo. El glorioso ejército nacional y los mártires de la patria*, Madrid, 1939; FERNÁNDEZ ESPINOSA, J., *El caudillo de la nueva Reconquista de España*, Sevilla, 1938; HERRERA ORIA, E., *Historia de la Reconquista de España contada a la juventud. Epopeya de siete siglos*, Madrid, 1943.

toriográfico sirviera para legitimar el alzamiento y el régimen franquistas, sino que se abandonaron -¿silenciaron?- las posturas interpretativas sobre el pasado medieval español más avanzadas provenientes de la Escuela de Altos Estudios y representadas por Rafael Altamira, quien había sido el primero en hablar de los «núcleos de resistencia cristiana», el primero en subrayar en la importancia de los pactos firmados entre los líderes musulmanes y las élites visigodas<sup>69</sup> y el primero en reducir la batalla de Covadonga a la que es, probablemente, su auténtica dimensión histórica:

*[...] en el valle llamado Covadonga, -afirma Altamira- [Pelayo y sus partidarios] consiguieron derrotar (718) al jefe de la expedición enviada contra ellos, Alcama, que perdió la vida en la lucha. Esta victoria, señaladísima por venir después de tantas derrotas de los visigodos, ha adquirido por esto un valor representativo extraordinario. Sin ser, en rigor, mas que un episodio de la serie de batallas (Janda [Guadalete], Sevilla, Medina, Mérida, Segoyuela, Barú, etc.) que señalan la resistencia hecha por los nobles y el rey contra los invasores, por venir cuando ya esa resistencia se había acallado en casi todo el resto de la Península y por haber sido favorable a las armas visigodas, tomase como punto de partida de un nuevo período llamado de la Reconquista de España; y para distinguirla más, se ha supuesto que a consecuencia de ella (y no antes) fue nombrado rey Pelayo<sup>70</sup>.*

En este mismo orden de ideas debe señalarse que, aunque el concepto de reconquista mantuvo su sentido histórico, en realidad se privilegió un sentido y un uso político del mismo, convirtiéndose a la postre en un concepto político, al menos durante el primer franquismo. No es gratuito que en esta manipulación del discurso el alzamiento del general Franco fuera presentado como una cruzada nacional y que la violencia y la guerra se exaltaran frente a las posturas pacifistas, puesto que se proyectaron las interpretaciones hechas por el ala conservadora en el siglo XIX. De esta suerte, el levantamiento en contra de régimen republicano fue presentado como la auténtica «reconquista», es decir, como la reconquista de los valores auténticamente españoles y de las

---

<sup>69</sup> Unos decenios antes, Eduardo Saavedra había ya puesto de manifiesto la importancia de los pactos, pero su interpretación privilegiaba los aspectos militares de la conquista. SAAVEDRA, Eduardo, *Invasión de los árabes en España*, Madrid, 1892.

<sup>70</sup> ALTAMIRA Y CREVEA, R., *Historia de España y de la civilización española*, Barcelona, 1909, vol. I, p. 235. Los efectos que la imposición del régimen franquista tuvo sobre la historiografía universitaria han sido estudiados por PASAMAR, G., *Historiografía e ideología en la posguerra española. La ruptura en la tradición liberal*, Zaragoza, 1991; ID., «La profesión de historiador en la España franquista» en *Lecturas de la historia. Nueve reflexiones sobre la historia de la historiografía*. Zaragoza, 2001, pp. 151-165; ID. «Las «historias de España» a lo largo del siglo XX: las transformaciones de un género clásico» en *La construcción de las historias de España*. Madrid, 2004, pp. 299-382.

esencias patrias<sup>71</sup>. Habría que esperar hasta la década de 1960 para que fueran abandonados los contenidos políticos e ideológicos y el discurso reconquistador recuperara su contenido histórico e historiográfico.

Particularmente ilustrativas de estas ideas son las imágenes de los libros de texto realizadas durante la década de 1930 y 1940, estudiadas recientemente por Lara Campos<sup>72</sup>. En diversas ilustraciones se hacía evidente la voluntad de identificar a Franco con los héroes de la reconquista o bien, de reproducir, de forma esquemática, los grandes cuadros decimonónicos de pintura histórica.

Entre las diversas imágenes analizadas por la autora, llama mi atención la representación de Pelayo (Fig. 1) en la que el primer monarca asturiano aparece reproducido con los mismos atributos que en el cuadro de Luis de Madrazo (1856) –la espada en la diestra y la cruz en la siniestra–, pero vestido en esta ocasión como un caballero cruzado.

Por su parte, la figura 2, representaba esquemáticamente el cuadro de la rendición de Granada, esquematización que hacía más sencilla su identificación por parte de los escolares y en la que se hacía patente el protagonismo de los Reyes Católicos. En este sentido, era evidente que el momento que los ideólogos del régimen querían exaltar era, precisamente, aquel en el que, según la historiografía tradicional, se había logrado la unidad política y religiosa de España.

<sup>71</sup> Esperabe Arteaga decía, por ejemplo, que «La situación en la que se encontraba España en los primeros meses de 1936, después de las elecciones generales y del triunfo del Frente popular, por la inconcebible y malhadada unión de los republicanos de la extrema izquierda con socialistas, comunistas y obreros de distintas direcciones y de las tendencias más ácratas, no podía prolongarse por más tiempo, y el Ejército, dándose cuenta del estado del País y de la catástrofe que se cernía por momentos, tras un meditado plan [...] salio al encuentro de los fatales marxistas para extirpar de raíz los avances de la barbarie y salvar de este modo a la desgraciada Patria [...]. Los encargados de esta misión difícil y redentora fueron los militares, y el elegido e inspirado por Dios para dirigirlos y mandarlos, un hombre joven e inteligente, bueno y honorable, creyente y cristiano, el general Francisco Franco Bahamonde, secundado y ayudado por Cabanellas, Mola, Queipo, Varela [...] y otros muchos intrépidos defensores de nuestra nacionalidad y de la cristiana Religión que nos conforta y alienta en las penalidades y desgracias. Estos preclaros varones, cual los vencedores de Sagunto y Numancia, y los que iniciaron la reconquista en Covadonga. Esperabe, op. cit., p. 2-3.

<sup>72</sup> CAMPOS PÉREZ, L., *Los relatos de la nación. Iconografía de la idea de España en los manuales escolares (1931-1983)*, Madrid, 2010. Agradezco a la autora el haberme dejado revisar su trabajo antes de su publicación, así como el haberme proporcionado las imágenes reproducidas en este artículo. Sirva también este espacio para expresar mi gratitud por las sugerentes charlas mantenidas sobre estos temas en el marco de su estancia postdoctoral en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.



Figura 1. Don Pelayo en las montañas asturianas. S. A., *Historia de España*, 1949



Figura 2. La rendición de Granada. Santacruz, Pascual, *España sobre todo*, 1933

Así mismo, a través de las viñetas e ilustraciones se hacía patente el hecho de que los soldados que habían participado en el alzamiento de 1936 eran los mismos patriotas españoles que habían luchado contra los musulmanes y que se habían lanzado a la conquista del Nuevo Mundo (Fig. 3). En esta ocasión, no sólo se mostraba la continuidad del proyecto reconquistador, sino que se dibujaba al caballero medieval como un cruzado, con lo cual se reforzaba la idea de que las tropas de Franco eran auténticas tropas cruzadas que luchaban por restaurar los genuinos valores españoles.

Finalmente, a través de la imagen se buscó asociar la figura de Franco con la de los héroes populares de la reconquista, particularmente con el Cid. En el caso de las figuras 4 y 5, ese paralelismo se hacía evidente mediante la representación de ambas figuras montadas sobre un corcel blanco con una construcción del lado derecho y unas nubes de fondo que representarían un espacio indefinido y, por lo tanto, cualquier punto del territorio español. En una sociedad con una gran cantidad de personas analfabetas, el discurso visual era, necesariamente, mucho más útil que el discurso historiográfico. Sobra decir que estas imágenes quedaron grabadas en la memoria de muchos niños que cursaron la escuela elemental entre las décadas de 1940 y 1950.



Figura 3. Evolución del caballero español. García, Fermín, *España inmortal*, 1943



Figura 4. El Cid Campeador. Ortiz Muñoz Luis, *Glorias imperiales I*, 1940





Figura 5. Franco a caballo sobre paisaje castellano. Serrano de Jaro, Agustín, *Yo Soy español*, 1957

## CONCLUSIONES

Tras este breve repaso por los usos políticos e historiográficos del discurso reconquistador es posible enunciar algunas conclusiones. La primera de ellas consiste en señalar que aunque fue empleado en diversos momentos (el reinado de los reyes Católicos, el siglo XVI, la invasión napoleónica, etc.) y con diversos objetivos, en realidad fueron empleados los mismos elementos retóricos que subrayaban: a) la ilegitimidad del dominio islámico sobre la península ibérica; b) la continuidad de la monarquía visigoda –y por lo tanto española- en la figura de Pelayo; c) la lucha continua mantenida por los cristianos/españoles para restaurar/reconquistar la patria; d) el hecho de que tal lucha hacía de los españoles o bien el pueblo elegido por Dios (s. XVI-XVII) o bien un pueblo indomable y amante de su libertad (s. XIX), y, por lo tanto, un pueblo o una nación distinta de las demás naciones europeas.

La segunda conclusión es que, a lo largo del s. XIX, el discurso reconquistador contribuyó efectivamente a crear una identidad colectiva de carácter nacional: no era sólo que el término «reconquista» fuera usado cada vez con mayor frecuencia en el discurso historiográfico, o que las obras literarias reprodujeran los acontecimientos del siglo VIII de forma más o menos libre, o que las artes plásticas materializaran la imagen de Pelayo y reprodujeran acontecimientos tan



importantes de «la Reconquista» como la batalla de las Navas de Tolosa o la entrega de Granada, sino que los propios autores catalanes de la primera mitad buscaron sumarse a ese discurso reconquistador, en tanto que quienes intentaban difundir la historia patria entre las clases populares pedían a sus humildes lectores que contemplaran la «gloriosa epopeya de la Reconquista».

Sin embargo, tercera conclusión, la corriente conservadora –nacional católica- se apropiaría del discurso reconquistador y de los conceptos políticos que le eran inherentes como los de «patria», «nación» y «unidad nacional» para legitimar el alzamiento en contra del gobierno republicano, de tal suerte que durante el franquismo la Reconquista dejó de ser solamente un concepto histórico o historiográfico y se convirtió en un concepto político.

Tras el franquismo, el discurso reconquistador mantuvo por algunos años su sentido político, significado que perdería gradualmente para recuperar su sentido histórico e historiográfico original a partir de la década de 1980. Ello se demuestra con el hecho de que en la actualidad nadie se refiere a la guerra civil como una «reconquista». Sin embargo, los conceptos políticos ligados al discurso reconquistador, mantuvieron una relación simbólica o semántica o retórica con el franquismo, de suerte tal que desde la década de 1990, conceptos como los de «patria», «nación» o «unidad nacional» son usados con cierta timidez, particularmente por los grupos políticos de izquierda. En este sentido, se hace necesario un análisis sistemático sobre la forma en que a lo largo del último tercio del siglo XX y lo que va del XXI se transmitieron a los niños y jóvenes las nociones sobre la reconquista a través de los libros de texto, tarea en la que ya han incursionado José Luis Pastor y Amelia Vallido<sup>73</sup>.

Así mismo, debe insistirse en el hecho de que analizar estos temas no forma parte de un mero debate historiográfico entre especialistas sobre cuándo nació el término «reconquista» y cómo concibieron los hombres de la Edad Media la lucha contra el islam andalusí y las transformaciones operadas en su conceptualización y significado entre los siglos X y XIII ni tampoco se trata de una mera cuestión nominalista. Se trata, en realidad, de un mito identitario que a lo largo del tiempo ha sustentado el proyecto histórico español y ha dado legitimidad a la monarquía y que en la actualidad permea las conciencias y determina las actitudes de los españoles hacia las poblaciones islámicas en general y magrebíes en particular: no es gratuito que el hotel en el que se hospedan los galardonados con el premio príncipe de Asturias se llame «Hotel Reconquista», ni es gratuito

<sup>73</sup> PASTOR ZAPATA, José Luis y VADILLO PINILLA, Amelia, «Romanización y reconquista: su tratamiento en la enseñanza media» en *Romanización y Reconquista: nuevas perspectivas*, Salamanca, 1998, pp. 81-90.

que en muchas ocasiones el español de a pie se refería a los musulmanes o a los magrebíes simplemente como «moros».

Finalmente, analizar y entender el proceso de construcción historiográfica del concepto de Reconquista, así como el discurso nacionalista ligado a él, permite comprender mejor las realidades peninsulares en la Edad Media -particularmente los ritmos de los avances militares y la ocupación del espacio- y la construcción de los proyectos ideológicos en cada uno de los territorios, ampliando así las perspectivas de análisis y generando una visión más amplia y compleja, menos simplificadora, del pasado medieval hispano.<sup>74</sup> En este sentido, no debe perderse nunca de vista el hecho de que la mayoría de las categorías historiográficas con las que nos acercamos al estudio del pasado fueron definidas en el siglo XIX por estudiosos que se hallaban, a su vez, inmersos en un marco histórico, historiográfico y político particular y que construyeron tales categorías desde «un lugar de enunciación» determinado y con un objetivo último: contribuir a la forja de la Nación.

---

<sup>74</sup> En otro lugar he demostrado que el discurso reconquistador no se hallaba presente, por ejemplo, en el ámbito de los condados catalanes en el siglo X cuando sí lo estaba claramente en el ámbito leonés. RÍOS SALOMA M., «La «Reconquista», ¿una aspiración peninsular? Estudio comparativo entre dos tradiciones historiográficas» en *Bulletin du Centre d'Études Médiévales d'Auxerre*, Hors série 2, Auxerre, 2009. <http://cem.revues.org/document9702.html>.